

**JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj.** *Estudios Culturales. Reflexiones sobre multiculturalismo.* Traducción de Moira Irigoyen. Buenos Aires: Paidós, 1998. 188 págs.

El texto comprende dos ensayos, contextualizados por Eduardo Grüner en su introducción, que abordan desde diferentes perspectivas aspectos relacionados con los Estudios Culturales.

Para Grüner, si bien los Estudios Culturales se encuentran en un momento teórico complejo que desmiente la impresión de que “el marxismo ya no tiene nada que decir sobre el mundo y la cultura contemporánea”, esta actitud renovadora aún no se hace evidente debido, en primer lugar, “a la hegemonía de la ideología dominante en nuestro capitalismo tardío”, y en segundo, “porque los Estudios Culturales parecen haberse rendido, en el mejor de los casos, a aquella ‘academización’, cuando no a la lisa y llana mercantilización fetichizada de los productos culturales”. Es en este espacio donde reconoce la utilidad y necesidad de los ensayos de Jameson y Zizek como crítica de las inconsistencias y faltas de los Estudios Culturales tal como se practican hoy, con el fin de devolverles toda su dimensión de teoría crítica de la cultura.

En este orden es innegable para Grüner, que el hecho de que de la teoría crítica de la cultura (realizada de forma notable por el marxismo y el psicoanálisis) se haya pasado a los Estudios Culturales -más allá del seguimiento a una moda norteamericana o de la disputa por la inclusión en el mercado de los financiamientos académicos-, constituye un síntoma de la “sustitución de un intento de *puesta en crisis* de las hegemonías culturales en su conjunto por la observación etnográfica de las dispersiones y fragmentaciones político-sociales y discursivas producidas por el capitalismo tardío y expresadas en su ‘lógica cultural’”.

Grüner analiza las implicaciones de los Estudios Culturales al participar del ensanchamiento de la brecha entre la producción intelectual y el compromiso político de revaluación de las estructuras sociales, la ‘observación etnográfica’ característica de estos estudios, el principio indecible de ‘límite’, la acentuación sistemática de identidades ‘particulares’ a costa de la casi total expulsión de la

categoría 'lucha de clases', así como los problemas de análisis que encarna la 'micropolítica' y los 'nuevos movimientos sociales'.

Señala, asimismo, la diferencia que entraña el momento del 'giro lingüístico' en el análisis cultural de línea marxista en contraste con el acercamiento '*puramente textual*' de visión de la realidad que adoptan los Estudios Culturales para aproximarse a la constitución de las identidades y los procesos sociohistóricos y lo que ello implica para la crítica literaria y estética, hasta llegar al reconocimiento de que "cualquier objeto cultural, hoy, se inscribirá inevitablemente en el sistema de producción, distribución y consumo global del poder económico, y en consecuencia se hará corresponsable de los efectos de ese poder".

En este ambiente son coherentemente ubicados los dos ensayos que titulan el libro. Fredric Jameson, proveniente de la teoría literaria y estética de inspiración marxista, analiza en "Sobre los 'Estudios Culturales'" de 1993, el texto *Estudios Culturales*, compilación hecha por Grossberg, Nelson y Treichler y que recoge los trabajos presentados en una conferencia sobre el tema celebrada en Urbana-Champaign, en 1990. Aquí examina las divergencias, que parecen semejanzas, entre los Estudios Culturales y disciplinas ya establecidas como la Historia, la Sociología, la Antropología y las Ciencias de la Comunicación, y llega a la conclusión de que "eso que se llama 'Estudios Culturales', lejos de ser una cuestión académica y disciplinaria, gira de hecho en torno del *status* del intelectual como tal en relación con la política de los llamados 'nuevos movimientos sociales' o microgrupos".

De otra parte, explora el funcionamiento interno aislacionista de las identidades grupales en el interior de los grupos sociales que ahora tienen voz gracias a los Estudios Culturales y cuestiona su efectividad; se pregunta por la avizorada aparición de los Estudios Culturales como sustituto del marxismo y su capacidad de elaborar 'Gran Teoría' en medio de su naturaleza esencial de 'mezcla de saberes'. Muestra el camino histórico del concepto 'articulación' hasta llegar a la nueva carga semántica de que lo han dotado los

Estudios: "La articulación es, por ende, una totalización puntual y a veces incluso efímera, en la que los planos de raza, género, clase, etnia y sexualidad se intersectan para formar una estructura operativa" pero concluye que aún tal seguridad definitoria está muy lejana de una idea perspicua ya que sólo ve la cultura como la expresión de un grupo individual.

También 'saca en limpio' lo que significa *cultura* para los Estudios Culturales y la ubica dentro de las relaciones 'libidinosas' que se establecen entre los diferentes 'nuevos grupos sociales' analizando el papel que juega el estereotipo y los síndromes clásicos de peligro y pureza intergrupala y los mecanismos de sublimación de que dispone el capitalismo tardío como estabilización (aparente) de estas tensiones. En esa misma vía, ubica la figura nueva del intelectual que conciben los Estudios Culturales: la del intelectual como *fan*, y señala cómo maneja esta ideología los conceptos de 'cuerpo' y 'poder', y a la vez aconseja cierta cautela con su *uso*.

El ensayo de Jameson termina con la explicación de la dimensión espacial que conciben los Estudios Culturales, la categoría de nación y su actual vislumbre, así como su ubicación en el mapa geopolítico y, convenientemente, global que esconde la fragmentación microfísica, tanto territorial como social, tras la cortina de humo del transnacionalismo y la autonomía. Sin embargo, no le quita peso a la aparición, en el seno mismo de los Estudios Culturales, de utopías, siempre que se miren, con otras intenciones, espacios que aún no han sido 'vistos' productivamente en el mapa global.

"Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional" es el segundo ensayo que completa el cuerpo del libro. Su autor, Slavoj Žižek, se nutrió en la filosofía posthegeliana y la teoría psicoanalítica de inspiración lacaniana. Para entrar en materia Žižek parte del reconocimiento de que toda ideología hegemónica toma un contenido particular y lo divulga como típico de la noción universal que quiere vehicular; describe luego cómo el 'trabajo ideológico' elabora y transforma un pensamiento latente en un texto ideológico explícito que continúa legitimando las

relaciones sociales de explotación y dominación. Así, una de las formas del trabajo ideológico que se está desarrollando ahora, desde la perspectiva de Žižek, es la apropiación de términos que en primera instancia son apolíticos, como si “trascendieran las fronteras políticas”.

Es en este nivel donde la hipocresía se torna principio social y las palabras esconden su significado para ser llenado por un código de valores semánticamente distorsionado o de ‘significado desplazado’ lo que, en palabras de Žižek, no sólo debilita “la fuerza marginal o subversiva que el discurso del poder intenta dominar, sino que quiebra desde adentro el discurso de poder”. El autor reconoce además la eficacia de los mecanismos de censura para aumentar la imagen de poder de una ideología y cómo la ‘apariencia’ nunca es meramente la apariencia; “ésta afecta profundamente la posición sociosimbólica real de aquellos a los que concierne”.

En la misma línea, Žižek declara abiertamente que la crisis financiera actual está desmantelando el Estado de Bienestar y que a los partidos populistas que llegan al poder, al no estar ya en capacidad de luchar contra la lógica del capital (ni ellos ni ningún otro) sólo les resta decir: “Nosotros haremos el trabajo que sea necesario para ustedes en una forma más eficaz e indolora”. Así, mientras detrás de la política esté el partido del gran capital, se mantendrá estable el ‘consumismo apolítico pasivo’ que dejará a salvo la posición privilegiada del capital en la lucha económica y política.

En este orden, explica cómo una suerte de ideología subterránea hace aparecer con precisión al racismo postmoderno contemporáneo como el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista y la nueva mirada de la Otrredad que se hace efectiva, en este marco económico. Asimismo expone la controversia entre la universalidad concreta versus la abstracta y cómo se inserta y acopla la ideología multiculturalista en el capitalismo global en la ‘post-Estado-Nación’, a la luz de un acercamiento de tipo hegeliano. De allí pasa, entonces, a analizar los mecanismos de identificación que se viven en la actualidad entre los ‘ciudadanos del mundo’ y la ‘post-Estado-Nación’ cuando los ideales que una vez los vincularon han perdido su ‘sustancia’.

Pensando en lo anterior, Žizek se pregunta cómo se relaciona el universo del capitalismo con la forma del Estado-Nación en esta era de capitalismo global. Encuentra una respuesta: la autocolonización. “La empresa global rompe el cordón umbilical que la une a su nación materna y trata a su país de origen simplemente como un territorio que debe ser colonizado. [...] Como culminación de este proceso hallamos la paradoja de la colonización en la cual sólo hay colonias, no países colonizadores: el poder colonizador no proviene más del Estado-Nación, sino que surge directamente de las empresas globales”. Así, la forma de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo, esa actitud que trata a cada cultura local como el colonizador trata al pueblo colonizado: “como ‘nativos’, cuya mayoría debe ser estudiada y ‘respetada’ cuidadosamente”.

Para el autor, esta problemática multiculturalista da testimonio de la homogeneización sin precedentes del mundo contemporáneo: “Es como si, dado que el horizonte de la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo, la energía crítica hubiera encontrado una válvula de escape en la pelea por diferencias culturales que dejan intacta la homogeneidad básica del sistema capitalista mundial”.

Seguidamente, dentro de su análisis, encuentra y explica cuál es y cómo funciona el nuevo ‘espíritu’ de la maquinaria capitalista basado en la *justa* existencia de la ‘excepción’ que permite la supervivencia del sistema. Luego se pregunta por el papel de la ley y cómo se la lee actualmente, para tratar de responder la siguiente pregunta: “¿Cómo hacemos para reinventar el espacio político en las actuales condiciones de globalización?”.

A un nivel más propositivo, pero no menos crítico, Žizek contrasta, por último, el efecto destructor del mercado capitalista sobre la cultura con la apuesta que hace el Iluminismo de izquierda por el conocimiento reflexivo.

Leonardo Bejarano  
Estudiante Carrera de Estudios Literarios  
Universidad Nacional